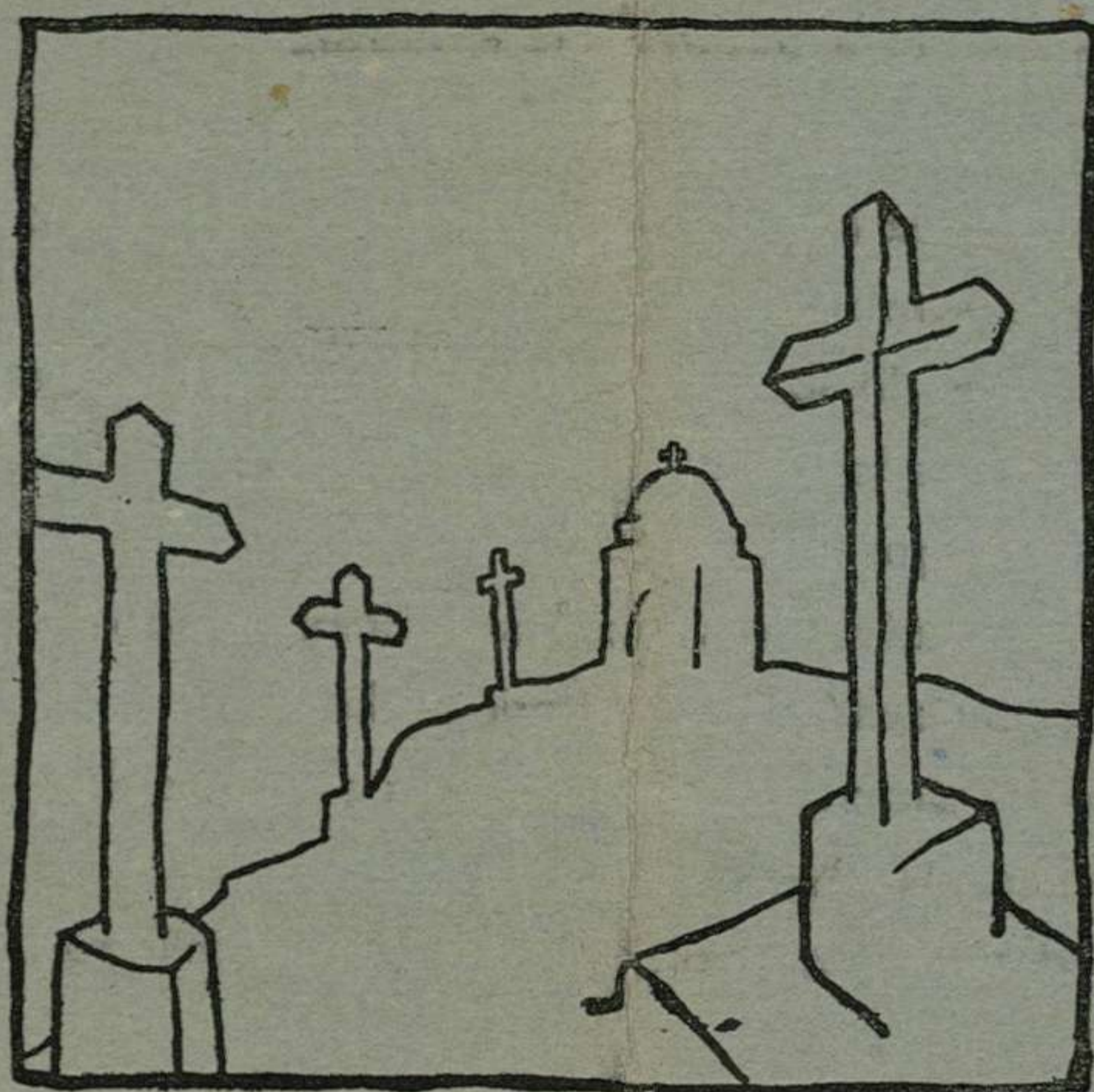


LA CIUDAD Y LOS CAMPOS

PRIMER _____
EXTRAORDINARIO



XIX CENTENARIO DE LA REDENCION



La Dolorosa al pie de la Cruz (fragmento), de Marinas

ANTOLOGIA

ROMANCIERO SAGRADO

Por el rostro de la sangre
 Que Jesucristo dejaba
 Va caminando su madre:
 Quiebra el corazón miralla.
 Las palabras que decía
 Son de mujer lastimada.
 ¡Ay, Hijo, redemptor dulce!
 ¿Dónde está tu linda cara?
 ¿Dónde está tu perfección
 Y tu virtud extremada?
 Y cuando mira la sangre
 Por el suelo derramada,
 Acrecienta los suspiros
 Con dolor y ansia extraña.
 Dicen que va con prisiones
 Y con sogá a la garganta.
 Y como ciervo herido
 Que con sed va a buscar agua.
 Va la Virgen presurosa
 Allá al calvario, do estaba;

Más no pudo caminar,
 Que el llorar la desmayaba.
 ¡Oh, quien pudiera, Señora,
 Poner su vida y su alma
 Para darte algún consuelo
 Aunque de sí lo quitara!

.....
 Dícele desta manera
 Con la voz llorosa y mansa:
 ¡Oh cordero sin mancilla!
 ¡Oh, luz, que das vida al alma!
 Oh sumo Señor inmenso,
 Oh cordero que quitabas
 Los pecados con tu muerte
 Del mundo que tanto amabas!
 Y estando en la cruz clavado,
 Vió a su madre fatigada,
 Y no la pudo hablar
 sino solo una palabra.

UBEDA.—Cancionero.

FELIX RUBIO



Carbones de todas clases

Se sirve a domicilio

CARRETERAS, 9 (antigua carbonería de Pirón)

LA SEGOVIANA

FÁBRICA DE BALDOSÍN DE CEMENTO

DE

MANUEL GOMEZ

PLAZA DEL SALVADOR, 16

Gran surtido en dibujos y colores fabricados por un práctico maestro en los mejores cementos y pinturas finas

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CASA CENTRAL: MADRID

CAPITAL: 100 MILLONES DE PESETAS

RESERVAS: 63.026.907,21 PESETAS

Más de 400 sucursales
en España y Marruecos

Realiza toda clase de operaciones de Banca

INTERESES QUE ABONA

Cuentas corrientes a la vista. 2 1/2 por 100

CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO

Tres meses. 3 1/2 por 100

Seis meses. 4 por 100

Un año. 4 1/2 por 100

Caja de ahorros. Interés 4 por 100

SUCURSAL EN SEGOVIA

CASA EN CUÉLLAR

VISITE USTED

LA GLORIA

Camisería fina, géneros de punto, gran surtido en medias y calcetines y vestidos para niños.

Mercería, perfumería y calzados de caballero y chico, buenos y económicos.

CASA NUÑO

(JUNTO AL AZOGUEJO)

SEGOVIA

Oficinas

Provencio

Agencia

de

Negocios

Gestiona toda clase
de asuntos en las
oficinas provinciales.

Obtención
de licencias
de caza
y armas.

Certificados
de penales
y últimas
voluntades.

Eusebio Provencio Arroyo

Cronista

Lecea, 13

Apartado núm. 5

Teléfono 239

Segovia

Pescadería Nueva

— de —

Hijos de Juan José

Azoguejo, 2

Teléfono 97

SEGOVIA

CENTRO GENERAL DE SEGUROS DE TODAS CLASES

DIRIGIDO POR

DON FRANCISCO GALINDO

L'UNION: Incendios, vida, accidentes, robo y diversos.

EL FENIX AGRICOLA: Ganado, vida y robo.

ASOCIACION DE AGRICULTORES DE ESPAÑA: Pedrisco, robo y accidentes de los obreros del campo.

Judería Vieja, 4 y 6 (al lado de la plazuela del Corpus)

Banco Castellano

VALLADOLID

SUCURSALES EN PALENCIA, ZAMORA Y SEGOVIA

FUNDADO EN 1900

Capital 12.000.000 de pesetas

Desembolsado 6.000.000 >

Fondo de reserva en 31
de Diciembre de 1931. 4.150.000 >

Descuentos. Negociaciones. Cuentas corrientes con interés a la vista y a plazos. Préstamos. Créditos. Compra-venta de valores. Depósitos. Cambio de monedas y billetes. Giros y cartas de crédito y toda clase de operaciones bancarias.

CAJA DE AHORROS

Interés 3 1/2 por 100 anual. Funciona diariamente en las horas de oficina y los reintegros se hacen en el acto de su reclamación.

Horas de despacho:

De diez de la mañana a dos de la tarde

Sucursal de Segovia:

JUAN BRAVO, NUM. 2

(Edificio de su propiedad)

A todo lector de este periódico se le recomienda compre sus calzados en la zapatería

LA IMPERIAL

Modelos bonitos, buenos y baratos, en LA IMPERIAL

Isabel 1a Católica, 5 y 7

SEGOVIA

ULTRAMARINOS FINOS

DE

GERMAN DE LA FUENTE



PLAZA DEL 4 DE AGOSTO

(ANTES CAÑO SECO)

SEGOVIA

RELOJERIA DE
FRANCISCO BARRIO



LONGINES, el mejor reloj

CYMA, marca sin igual

||LA ULTIMA PALABRA EN TODO LO MODERNO||

GRAN TALLER DE COMPOSTURAS

DE

RELOJES Y APARATOS DE RADIO

PLAZA MAYOR, 8

SEGOVIA

RESTAURANT DE
JULIAN DUQUE

(EL GHATO)

Amplios comedores

recientemente instalados

Especialidad en corderos

y cochinitos asados

Se sirven bodas y banquetes

a precios módicos

CERVANTES, 14

TELÉFONO 275

SEGOVIA

GRANJA AVICOLA
"EL CARMEN"



Pollitos

Huevos para incubar

"LOS DEPOSITOS,"

SEGOVIA

PHILIPS RADIO

DELEGACION DE SEGOVIA:

"AUTO INDUSTRIAS,"

AZOGUEJO, NUM. 9

TELÉFONO 200

Distribuidor del partido de Cuéllar: MODESTO FRAILE; de San Ildefonso: ISIDRO GARCIA; de Santa María de Nieva: LUCAS CABREJAS; de Turégano: MARCIANO GOMEZ; de Cantalejo: FRANCISCO DE FRIAS.

ALMACEN DE MADERAS

DE

BALSAIN Y OTRAS PROCEDENCIAS

DE

A. GOMEZ APARICIO



Precios sin competencia - Verdad

San Juan, 4

(Próximo al Azoguejo)

NUEVO ECONOMATO

ALMACEN DE COLONIALES

CLAUDIO MORENO

CARRETERA DE BOCEGUILLAS, 2, teléfono 240

PLAZA DEL CORPUS, 10, teléfono 116

Carbones de todas clases

Guillermo Gómez Aparicio

San Clemente, número 3 y 5

Teléfono 123

Segovia

Se sirve a domicilio

CAFE RESTAURANT

"LA SUIZA,"

PLAZA MAYOR, 22

CONFITERIA

- BAUSA -

PLAZA MAYOR, 2

TELÉFONO 142 X

Yemas «EL ACUEDUCTO»

MATERIALES DE CONSTRUCCION

CAL, TEJAS, BALDOSAS, LADRILLOS

CEMENTOS Y YESOS
DE LAS MEJORES MARCAS

CAÑIZO PARA TECHOS RASOS Y TODO LO CONCERNIENTE
AL RAMO DE CONSTRUCCIÓN

HEREDEROS DE OCHOA

SANTO DOMINGO, 9.-TEL. 187

SEGOVIA

Almacén de Ultramarinos

Manuel Pérez

(Sucesor de Ochoa)

Juan Bravo, 5.-Teléfono 12

Segovia

Ventas al por mayor
y menor de todos
los artículos
perteneientes
al ramo.

Cines Kodak

Aparatos fotográficos
Kodak y Agfa. Ven-
tas al contado y a pla-
zos. Se dan demos-
traciones a quien lo
solicite

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Felipe Sanz Niño

PLAZA MAYOR, 3
SEGOVIA

Artículos de limpieza. Per-
fumería en general. Pinturas.
Esmaltes

Pablo López

Carpintería de taller y armar

Construcción

Productos cerámicos

Instalaciones

M. LOPEZ

Carrocerías

Omnibus

Industriales

Turismos

É. Marinas, 5.-Teléfono 146
Segovia

JOSE DE FRUTOS LOPEZ

CERVANTES 30.-SEGOVIA

Agente comercial y de seguros

Se ofrece a todos los patronos afectados por la nueva Ley de Accidentes de Trabajo, para asesorarles en cuanto les interesa, sin compromiso alguno para el consultante.

CURTIDOS Y ESPARTOS

La casa más antigua y acreditada en su ramo.

PRECIO FIJO

¡CATÓLICOS!

EL PATRONATO PRO-JERUSALEM

Para que sus CRUZADOS COOPERADORES y cuantas personas lo deseen puedan ganar las gracias espirituales de este AÑO SANTO organizará para el mes de Junio una CRUZADA A ROMA de una duración de diez días, de ellos seis y medio en Roma a los precios, todo comprendido:

Clase 1. ^a	775 pesetas
» 2. ^a	575 »
» 3. ^a	375 »

Si le interesa, pídanos el folleto en el que verá que a pesar de los precios tan reducidos, la organización será perfecta, la alimentación sana y abundante, el alojamiento buenísimo en todas las clases, y todos los servicios óptimos.

Indíquenos si piensan ser varios los inscriptos para enviarle los folletos necesarios.

El Cruzado-Cooperador disfrutará de una rebaja del 10 por 100 sobre los precios arriba indicados, o si aporta cinco inscripciones se le dará su viaje gratis en la misma clase de los por él aportados.

En 1.^a si son de 1.^a; en 2.^a si son de 2.^a; o en 3.^a si son de 3.^a; o la clase proporcional si sus inscripciones son de clase mezcladas.

DELEGACION PROVINCIAL DE SEGOVIA
CALLE DE LA MUERTE Y LA VIDA, NUM. 6

Las casas cuyos anuncios insertamos han contribuído a la publicación de este número.

Recomendamos muy especialmente a nuestros lectores verifiquen sus compras en ellas y favorecerán así los negocios de quienes hoy nos han favorecido a nosotros.

Extraordinario de
«LA CIUDAD Y LOS CAMPOS»
que corresponde con el número 66

SUMARIO:

Fausto López Velicia; La oración de Jesús en el huerto.
Francisco Martín y Gómez, Saetas de la Madre y el Hijo.
E. del Barrio, La Redención y la Eucaristía.
José María Pemán, Coloquio de la Samaritana.
Ricardo Gómez Rojí, Los creyentes al pie de la Cruz.
T. Tablado, Oración.
Fr. Ludovico de la Virgen del Carmen, El Nazareno de
San Juan de la Cruz.
Gerardo Diego, Una décima.
Conde de Cedillo, Dios mío, vos de amor me habéis herido.
Fr. Antonio Carrión, Tu rex gloriae Christe.
Luis Martín García Marcos, María, la de Magdala.
Marqués de Lozoya, Días de pasión.
Arturo Hernández, La procesión del Santo Entierro.

ANTOLOGÍA

Lope de Vega. Alonso de Ledesma. Cancionero de Úbeda.
Reproducciones de Alonso Cano, Marinas y otros.
Ornamentación de Francisco de Cáceres y Luis Felipe
Peñalosa.

13 de Abril de 1933.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Precio: 25 céntimos

Almacén de tejidos nacionales y extranjeros



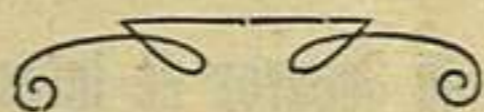
Ventas al por mayor y detall

Casa Alpiano, S.A.

Equipos para novias

Especialidad en géneros blancos

La casa más acreditada



Plazuela del Corpus, 1

Segovia

GRAN HOTEL COMERCIO EUROPEO

EL MEJOR DE LA POBLACION
ESPECIALIDAD EN BODAS Y BANQUETES



Melitón Martín, 5, 7 y 9

Teléfono 39

SEGOVIA

SOMBRERERIA
DE
ANTONIO SERRANO



Sombreros de teja
y birretes

Juan Bravo, 7-9 Teléfono 155

SEGOVIA

Centro de Negocios
y Representaciones
Julia Sancho
(VIUDA DE BLASCO)

Representación
de Corporaciones y particulares
Informes comerciales
Habilitaciones de clases pasivas
Confección de toda clase de do-
cumentos y obtención en toda
España.

Colón, 9.-Apartado 17.-SEGOVIA
Teléfono 53

ROYAL EXCHANGE ASSURANCE
Compañía de Seguros de incendios
Fundada en 1720
Paseo de Recoletos, 21 MADRID

Subdirección en Segovia:
Julia Sancho Fernández
COLON, 9
Teléfono 53
Apartado de Correos: 17

"El Alcázar"

CONFITERIA

BOMBONERIA

PASTELERIA

Especialidad en yemas
de Segovia marca

"EL ALCAZAR"



Postres y pastas
finas para té

FRUTOS GARCIA

PLAZA MAYOR, 21

TELÉFONO 21

AUTO GARSOUTA S. L.

CERVANTES, 38

TELÉFONO 91

SEGOVIA



ACCESORIOS

REPUESTOS
RADIO

AUTOMOVILES

CAMIONES

Todas marcas

NEUMATICOS

LUBRIFICANTES

GRAN ALPARGATERIA

Especialidades en sandalias,
zapatillas-lonas de todos los
anchos, cáñamos y espartos.

SUCESOR DE
CASA PARAREDA
CERVANTES, 39
SEGOVIA

CAMAS DORADAS
NUEVOS MODELOS DE TEMPORADA

FERRETERÍA

Hispano-Americana

Cervantes, 47 - Fernán García, 15

Teléfono 8

SEGOVIA

GRAN PESCADERÍA DE
JUAN JOSÉ GARCÍA

PLAZA MAYOR

SE SIRVE A DOMICILIO

TELÉFONO 96

Segovia

PLAZA MAYOR, 26

La casa más surtida en artículos de
fantasía propios para regalos de boda.
Nuestros precios son iguales a los de
otras casas, la mercancía supera en
calidad y gusto.

LA CONCEPCION

DROGUERÍA

Y

PERFUMERÍA

FRANCISCO

MARCOS



M.



PINTURAS,
BARNICES,
ESMALTES,
BROCHERÍA,
CEPILLERÍA

PERFUMERÍA
NACIONAL
y EXTRANJERA

ESENCIAS AL PESO

Brillantina MARGA

Ron-Quina

Fijador para el cabello

MARGA

Agua de colonia

"EL ACUEDUCTO"
(creación 1896)

Plazuela
del Corpus, 7

TELÉFONO 108

SEGOVIA

Casa BARRERO

Instalaciones completas de cale-
facción "IDEAL CLASSIC", ins-
talaciones sanitarias, fontanería-
vidrios, cuartos de baño, termo-
sifones

EXPOSICIONES:

Isabel la Católica, 9. Teléfono 55 X

TALLERES:

San Quirce, 6. Teléfono 55 R

SEGOVIA

HIJA DE

Casimiro Fernández

Confitería y

Ultramarinos finos

CERVANTES, 32

TELÉFONO 156

Segovia

"EL TOLEDANO" - Comercio

Plaza Mayor, 20, e Isabel la Católica, 1 y 3

Camisería - Paquetería - Juguetería - Artículos de
viaje - Sombrillas - Bastones - Abanicos e infinidad
de artículos que esta casa vende a precios sin
competencia posible

Sucursal: Comercio "EL CARMEN", :: Plaza Mayor, 9

LIBRERIA RELIGIOSA - Estampas - Devocionarios
Rosarios - Crucifijos - Medallas - Postales - Depó-
sito de papel de fumar - Armería - Explosivos y
Artículos de caza y pesca.

DESPACHO DE CARNES

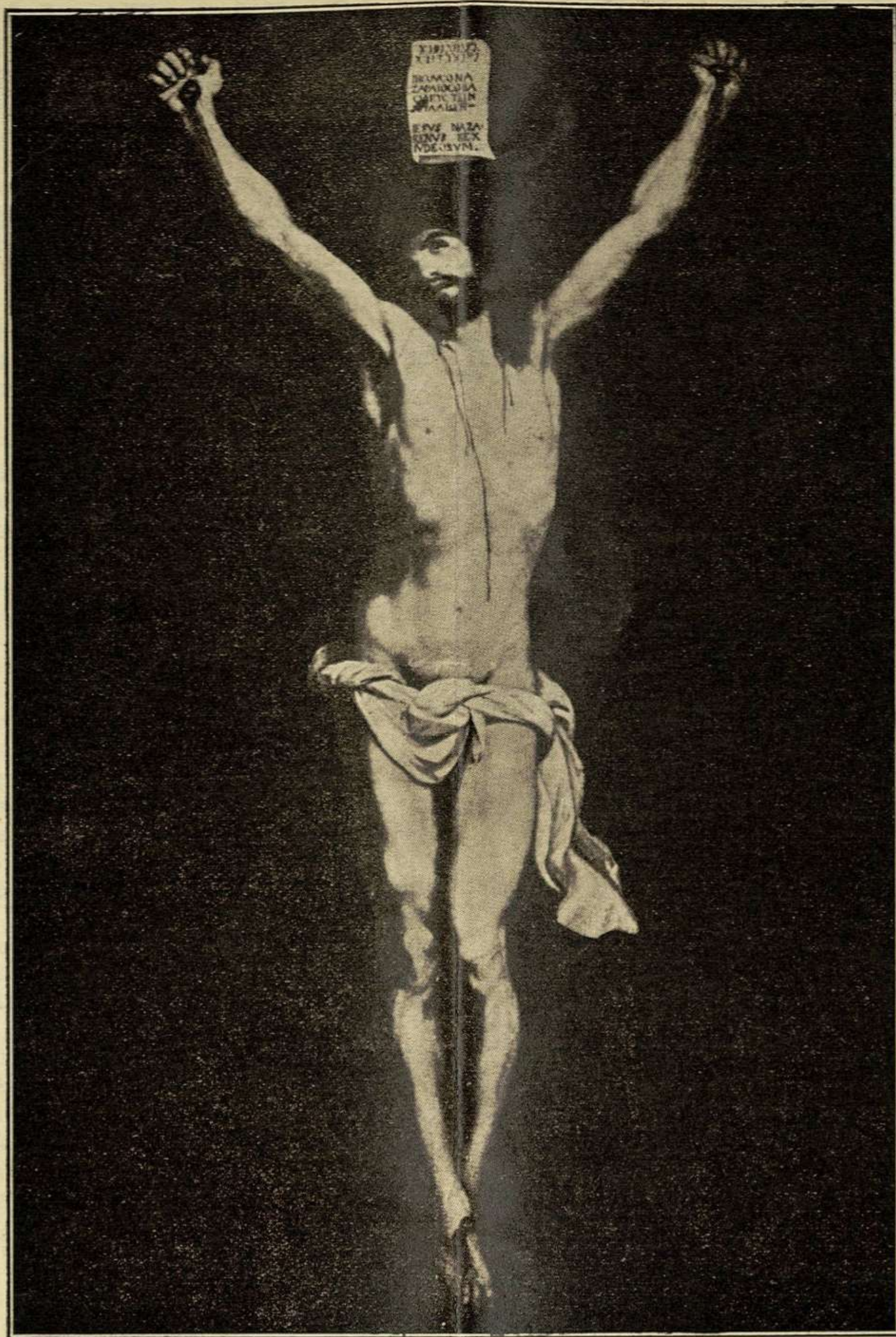
DE

JUAN MARTIN SANJUAN

SAN FRANCISCO, 18

TELÉFONO 6

SEGOVIA



Cristo en la Cruz, por Alonso Cano

ANTOLOGIA

A CRISTO CRUCIFICADO

¡Oh vida de mi vida, Cristo santo!
 ¿Adónde voy de tu hermosura huyendo?
 ¿Cómo es posible que tu rostro ofendo,
 Que me mira bañado en sangre y llanto?

A mí mismo me doy confuso espanto
 De ver que me conozco y no me enmiendo;
 Ya el ángel de mi guarda está diciendo
 Que me avergüence de ofenderte tanto.

Detén con esas manos los perdidos
 Pasos, mi dulce amor; mas ¿de qué suerte
 Las pide quien las clava con las suyas?

¡Ay, Dios! ¿Adónde estaban mis sentidos,
 Que las espaldas pude yo volverte
 Mirando en una cruz por mí las tuyas?

Lope de VEGA

«Rimas sacras»—1658.

LA ORACION DE JESUS EN EL HUERTO

«Padre, si posible es, líbrame de este trance; mas no sea como yo quiero, sino como quieres tú.»

(San Mateo, capítulo 26, versículo 39)

Era la media noche, un día de la semana trágica de Cristo. La noche de la traición. Todos los rumores nocturnos callaban... Parecía que un pasmo doloroso paralizaba el corazón de la naturaleza. El valle de Cedrón era como un manto de silencio tendido al pie del Huerto de los Olivos. Y allá, escondido entre la penumbra de unos olivares, entre la palidez lunar—la luna en su apogeo del décimocuarto día, en el cielo de Nizán—, pálido y sudoroso con sudor de muerte, triturado como la oliva en su prensa y postrado, Jesús oraba...

Los ojos del Maestro, tristes y profundos, ahondan inmóviles y absortos en el cielo de la gran noche maléfica. En el Huerto, escoltado por los grandes sepulcros monolitas hurafños y siniestros de cuyas bocas la hiena acompañada de chacales extrae todas las noches su presa.

Triste y amargada, el alma de Jesús volaba hecha jirones como las nubes densas que se amontonan en el horizonte próximo o lejano...

En su imaginación turbada el Maestro veía, muy cerca y atormentador, el martirio: martirio de látigos, martirio de bur-las, martirio de espinas, martirio de clavos y de cruz. Del cielo un ángel le ofrece un cáliz de penas, símbolo de la Pasión que le quema las entrañas, arrancándole una queja de invencible amargura:

—«Padre; si es posible, líbrame de este trance.»

Y el cielo permanece mudo y cerrado. El cielo es de mármol... mármol...

Y Jesús tiende su mirada sobre la tierra, y la tierra es un mar de negruras: podredumbre, voluptuosidad, crimen, cobardías de los que pretenden amarle, negaciones de sus discípulos, rebeliones, odios, guerras, impudores, blasfemias, cismas, herejías, desórdenes... Y luego, la sonrisa burlona de los descreídos, el encogimiento de hombros de los escépticos, la reserva de mundanas gentes, cristianos ridículos que dicen que creen, que dicen que aman, que observan ritos y practican fórmulas, pero que arrastran a la continua añoranzas de placeres sospechosos, injusticias, egoísmos, venalidades, amor propio de espíritus que se dicen cristianos, y que lo son, tan sólo por los vestidos y los gestos...

Todo eso, en tropel, desfila ante la mirada atónita de Cristo. Sobre la armonía del Orden, el torbellino del desorden. Y Cristo lo veía todo. Todo lo que queda de fango en lo que Iahvé formó del limo de la tierra. Todo el conjunto odioso que mancilla al hombre. Y la visión atroz del porvenir—eso que los hombres llamamos porvenir—desfilaba por la mente de Cristo y se apoderaba de El.

Y Cristo oraba:

—«Padre; si es posible...»

Y cada vez más se abría ante Jesús el libro del porvenir... El—Jesús—con su mirada iluminaba al mundo, ese mundo que existía por El, ese espacio, ese tiempo, esa vida que no existía sin El. Y en ese mundo, Jesús veía que un ser—el único que el «soplo» del Altísimo vivificara—clamaba indiferente o enloquecido: «¡No te conozco!»...

Y la visión atroz le dominaba. El cielo permanecía mudo y cerrado. Y el Cristo vuelve a la tierra su mirada, agobiado y vencido. En derredor suyo, la noche resplandecía... Frente a El, Jerusalén—inmenso tablero de cúpulas y terrazas—blanquea entre las sombras, como un sepulcro. Sobre la ciudad tiende su mirada dolorida el Maestro, en esta hora del gran prelude tormentoso...

Cerca de allí, muy cerca, a unos pasos de Jesús, dormían los amigos: Simón, el intrépido; Santiago, el entusiasta; Juan, el amado. ¡Dormían los tres, los preferidos, los que habían hecho promesa de estar vigilantes la última noche que el Maestro iba a pasar en la tierra! Luego, todos, por miedo, le abandonarían.

Todo eso lo veía Jesús y cruzaba por su mente. La soledad

en el abandono de los amigos. La soledad en la Pasión. La soledad en el tiempo y en el espacio...

Tornó Jesús la vista al cielo:

—«Padre; si es posible...»

¡Pero no! Y entonces se desencadenó sobre Jesús la tempestad más terrible que haya sacudido la débil caña humana. La lucha entre el espíritu y el cuerpo fué espantosa. Y el cuerpo, ese pobre cuerpo que parecía zozobrar con el espíritu, destilaba gruesas gotas de sangre...

El cielo, al fin, se abre. Un rayo de luz que envolvía, como la claridad de un incendio, las nubes lejanas, descendió del cielo. Lo recogió Cristo, con los ojos anegados en lágrimas, y exclamó resignado:

—«Padre; si no puede ser que yo no pase por ello, hágase tu voluntad.»

De la oración sacó fuerzas Jesús. Y el Maestro entierra su debilidad. Sereno el rostro y clara la mirada, se puso de pie. Lentamente se encaminó hacia los tres discípulos, que dormían. Los contempló, con una a modo de piedad, y les dijo:

—«Dormid ya y descansad.»

Y los discípulos se movieron perezosamente...

Pero hay un discípulo que no duerme: Judas, el traidor, el prototipo de todos los traidores. En la noche sin ruido, salvo el murmullo de las tórtolas que anidan en los azules cedros o, en el desierto, tan próximo, el prolongado y glacial aullido de los rapaces, arrástrase hacia allí Judas. Y detrás de Judas, la tropa, guardias del Sanedrín, lacayos, plebe ruín... portadores de látigos, espadas, lanzas y antorchas. La negrura de la noche abortaba otra sombra más negra: la del rojo traidor.

Y Jesús recibió el beso de Judas. Y por tres veces la turba, llena de felina rapacidad, cayó en tierra...

Luego, el Maestro se dejó prender. ¿Cuándo Dios pudo acercarse más al hombre?...

Y Jesús fué arrastrado por la canalla.

Huyó el traidor discípulo, perseguido por la mirada del Maestro. La mirada doliente del Maestro, con sus grandes ojos negros, profundos y acariciadores...

En su conciencia llevará Judas la quemadura eterna de aquella mirada.

* * *

Después, ecos de voces en la penumbra. Signos de júbilo vacilante y de rabia feroz incontenida. Infernal paloteo de lanzas y de chuzos. La chusma judía desciende por el Huerto hacia el torrente de Cedrón... Pálidas formas, que se cobijan a la tenue claridad de las antorchas. Llega de lejos el rumor nocturno de la ciudad Santa, custodiada por los avisos monótonos y lúgubres de la Guardia Romana. Y entre la horda miserable arremolinada, una figura blanca: un Hombre, atado y prensado, erguida la frente y clara la mirada. Es el Maestro: Jesús de Nazaret.

Y el Maestro, con su mirada que iluminaba el infinito, seguía el vuelo silencioso de los mundos y de los astros que obedecen al Orden. Y el Orden reinaba en las alturas, y el Verbo reinaba en el Orden, y Dios reinaba en su Verbo...

Algunas luces erran junto al parapeto sombrío de la ciudad. Son los Pontífices que esperan, desvelados, con ansia, la llegada del preso.

* * *

Volvamos al Huerto, no de delicias, sino de lágrimas y tormentos. Todas sus matas están erizadas de espinas. Sus flores palidecen con palidez de muerte. No corren otras fuentes que las divinas de sudor y de sangre. Y en esas fuentes, allí abiertas por la oración de un Dios, entremos a lavar nuestros pecados con los raudales de una vida que no muere...

Fausto López Velicia

SAETAS DE LA MADRE Y EL HIJO

1. Vía-Crucis

El Nazareno venía...
La muchedumbre llorando
por las calles le seguía.

Ni ramitas de laurel
ni canciones infantiles
ni rosas para sus pies.

El Nazareno venía
con la frente taladrada
por la corona de espinas.

(El ocaso era en el cielo
como un suspiro angustioso
que apuñalaba el silencio.)

Crucen los vientos saetas:
con lágrimas de coral
yo quiero adornar mis penas;
con lágrimas y suspiros
que van llorando los cielos
y van llorando los ríos.

El Nazareno venía
llevando sobre sus hombros
la cruz de las agonías.

Y la rosa del silencio
quiebra en la copla doliente
que van rezando los vientos.

Rompa el llanto su clausura:
que ya pasa el Nazareno
la calle de la Amargura,
que ya pasa el Nazareno,
y a su paso de agonía,
le van besando en el rostro
saetas y golondrinas.



3. Tonada melancólica

Este año las golondrinas
de la frente de Jesús
han de arrancar más espinas.



2. Mater Dolorosa

No quiero mirarte así.
Siete puñales clavados,
siete puñales por mí.

No puedo mirarte así.
Que yo quisiera mirarte
sin lágrimas en los ojos
ni lutos en el semblante.

No quiero mirarme a mí,
que fui forjando puñales
para clavarles en Tí.

Miraditas infantiles
de clara mañana rubia
con rosas y con jazmines.
Los niños solo al mirarte
saben en tus siete penas
poner siete madrigales.

¡Si siete amarguras mías
pudiesen sobre tu pecho
derramar siete alegrías!

Quisiera mirarte así.
Sin esos siete puñales
que vas llevando por mí.



FRANCISCO MARTIN Y GOMEZ.

Miércoles Santo, 1933.

LA REDENCION Y LA EUCARISTIA

Son dos instantes de un mismo impulso.

En el sagrario augusto del Corazón divino de Cristo existía un plan vastísimo: redimir a todos los hombres, sin excluir a ninguno. Hervía en su pecho un amor infinito, tan vehemente, que le impulsó a la locura de la Cruz, tan acendradamente interesado por el hombre que exigió a su sabiduría el misterio de quedarse vivo con aquellos mismos por quienes iba a morir.

Había terminado el atardecer del viejo Testamento, empapado en hondos silencios. Brillaban ya las estrellas de la noche cual lámparas de un mundo viejo que fenecía. Jesús está en el Cenáculo. Habla con sus apóstoles, sus labios destilan paternas dulzuras, y les dice: «Filioli, hijitos míos, muy poco tiempo me resta ya que estar con vosotros, pero no se turbe vuestro corazón... Habéis oído que os he dicho: Voy y vengo a vosotros». Va el Padre por el sendero áspero de la Cruz y del sacrificio, porque tal es la norma que la justicia impone a la misericordia, y permanece a la vez con nosotros, que a tanto llega el exceso de su amor.

Jesucristo va a morir por la humanidad, establece la conmemoración de su partida, y sintiéndose vivo con vida perdurable, distribuye los frutos de esta vida a los hombres.

«Sin efusión de sangre—dice San Pablo—no se da remisión de pecado». Y perennemente sigue corriendo la sangre del Cordero inmaculado, víctima perpetua por los pecados del mundo. La Eucaristía es la reiteración de aquella inefable epopeya, en que el cielo y la tierra se reconciliaron, que culminó en el paradójico misterio de que Dios se hiciera esclavo y víctima por hacer al siervo señor.

«Cómo canta, ufana y radiosa, la santa Iglesia la gloria y la belleza del cáliz embriagador de su sacrificio, corazón de su vida divina: *Et calix meus inebrians, quam præclarus est!* Inenarrable su sublimidad, perdón y bálsamo para la tierra, que prestando al sacrificio el regalado licor de la vid y el fruto de sus mieses, parece tomar parte en su misma regeneración: «Toda ella se remoja bañándose en el río de esta sangre», reza la Iglesia.

El sacrificio eucarístico es universal, como el de la Cruz. La faz de la tierra es un altar inmenso, «y ha puesto el Redentor el

pan y el vino, el manjar y la bebida cotidianos, como materia de su sacrificio, para que en esta fiesta no hubiera castas ni privilegios de fortuna». Es la Cruz sin los escalofríos de la muerte cruenta, con la misma víctima con las gloriosas cicatrices de su batalla con la muerte.

Levántase cada día de nuevo sobre nuestros altares la Cruz redentora con sus brazos suplicantes y con su víctima mil veces inmolada. «Cada misa es una verdadera inmolación, con la muerte consiguiente; muerte mística, pero real, consistente en una de trucción sacramental, en una separación simbólica del cuerpo y de la sangre de Jesucristo».

La Eucaristía y la Redención son dos momentos de una sola obra: la obra de la restauración de las relaciones de Dios con el hombre, de la soldadura de dos amores rotos, de la vida sobrenatural del hombre. Este es el secreto divino de la Redención: «El hijo de Dios mató la muerte con la suya propia, porque su muerte valía lo que la vida misma de Dios, porque era muerte de Dios en la vida humana que había tomado». Y en el correr de los siglos—no como obra aislada—la vida sobrenatural que en la Cruz nos conquistara nuestro amantísimo Redentor, en la Eucaristía, sigue transfundiéndose en abundosa y reformadora.

La Redención abrió a la humanidad las puertas del cielo, la Eucaristía es el alimento indispensable para andar el camino que lleva hasta él.

* * *

Este año, pues, en que conmemoramos el centenario de la dádiva infinita del cuerpo, alma, sangre y divinidad de Jesucristo, a los hombres, de la generosa ofrenda de su vida por nuestra redención, es fuerza florezcan en todos los corazones las flores del agradecimiento y del amor y de la oración y de la alabanza, himno gigante de oraciones y plegarias, salmodia magnífica en que al hombre más grande—por ser Hombre-Dios—rinda la humanidad entera el más digno homenaje, en que todos los redimidos ofrendemos a nuestro Redentor el tributo de cuanto somos, porque en todo somos suyos por derecho de propiedad y de conquista.

E. del Barrio,

Director espiritual de la Adoración Nocturna.

COLOQUIO DE LA SAMARITANA

—Cuando iba al pozo por agua
a la vera del brocal
hallé a mi dicha sentada.

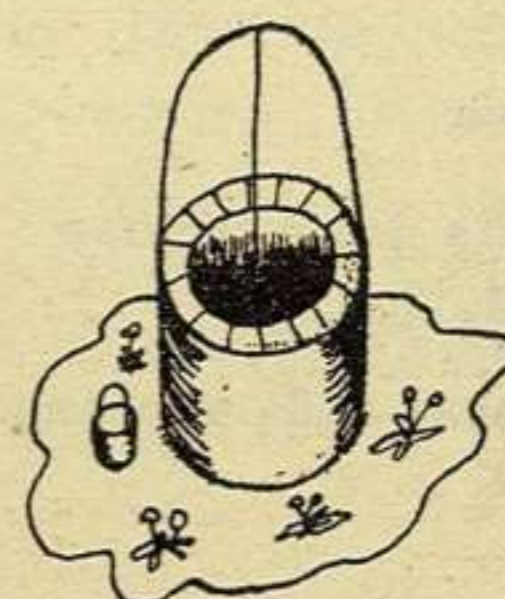
—Samaritana:
¿dónde están los unguentillos
de nardos, que te aromaban?
¿dónde la linda sortija
y dónde las arracadas?
¿dónde los cinco maridos
que tu amor enamoraban?

—Hallé mi dicha, sentada
a la vera del brocal,
cuando iba al pozo por agua.

—¡Ay, samaritana mía,
si tu me dieras del agua
que bebistes aquel día!

—Toma el cántaro y ve al pozo,
no me pidas a mi el agua,
que a la vera del brocal
la dicha sigue sentada.

JOSÉ MARÍA PEMÁN.



LOS CREYENTES AL PIE DE LA CRUZ

Inmenso fué el amor de Jesucristo a nosotros muriendo por salvarnos en la Cruz.

Redentor, apóstol, mártir, sacerdote, ¡con qué celo miró por nuestra eterna salvación!

¿Cómo responderemos a ese amor, a ese santo celo?

Con celo santo, con amor santo para todas las cosas por las cuales se inmoló Jesús.

Dijo Jesús a Santa Lutgarda: «Mírame crucificado y ruega por los pecadores».

El Crucifijo ante el cual oraba Catalina de Ricci, la habló y dijo: «Dame asilo en tu corazón y ruega por los pecadores».

A Santa Verónica de Juliani dijo Jesús: «Ofrécete por los grandes pecadores, que yo los quiero convertir».

A María Josefa Kumi: «Me es agradable que tú quieras satisfacer por los pecados de los corazones pervertidos».

A Santa Gertrudis demostró el Señor que desea que las almas buenas rueguen por los pueblos pervertidos, por las naciones gentiles y apóstatas y cismáticas.

La Madre Verónica del Sagrado Corazón de Jesús tuvo una revelación en que vió un gran cáliz, con la hostia y la cruz como objeto de la furia de pueblos descreídos y el Señor la manifestó que hiciera penitencia por ellos, lo que le sería muy agradable.

Un día primero de Enero mostró el Señor a la madre María Dominica Moes un océano de dolores, que ella debía sufrir para extender la obra salvadora de la Iglesia entre todos los hombres.

A Santa Gertrudis se la apareció Cristo llevando en sus hombros una cosa grandísima, que parecía iba a caerse a los embates de los enemigos y le dijo: «Ayúdame con tus oraciones y sacrificios a sostener la religión. Todos los que de obra o de palabra propagan y sostienen la religión me ayudan y sirven en esta gran obra».

A la Madre María Dominica Moes le impuso el Señor la misión de sufrir por la pureza de las Ordenes Religiosas.

Inés de Langeac trabajaba, oraba y sufría por la santidad de los sacerdotes y el Señor la dijo: «Sigue, hija mía, sigue con valentía, que yo estoy contigo».

La gran santidad del venerable Olier, sacerdote lleno de Dios, se subió a las oraciones de María Rousseau y 'a del abate Pebrac a la de Inés de Langeac.

A Santa Verónica de Juliani, Jesús, señalándola sus heridas, y llagas, la dijo que orara por las almas escogidas para que no se apartaran de los caminos de la virtud.

A Santa Gertrudis dijo el Señor, que el perfume con que la Magdalena le embalsamó, significa la pureza de la doctrina y que ella debía amar la doctrina santa, las verdades del Evangelio y sufrir y orar para que el buen olor de esa verdad embalsamara siempre al mundo.

A la bienaventurada Crescencia dió el Señor a conocer cuán agradable le es el que oremos y trabajemos para que el mundo todo conozca las perfecciones divinas. Y en una visión la hizo ver un ejército numeroso de almas: eran las que por los trabajos y oraciones de Crescencia habían aprendido las perfecciones de Dios. ¡Qué mérito y qué gloria!

¿Sabremos entrar nosotros en los planes amorosos de Dios?

Ea, creyentes, ánimo, a orar, a trabajar, a colaborar con Cristo.

Se ataca a la Iglesia, a los sacerdotes, a los religiosos, a la doctrina santa. El infierno se apresta a vencernos.

Nosotros tenemos el poder de Jesucristo contra las puertas del infierno.

Todos a trabajar, todos a orar, todos a dar para la propaganda santa.

¡Qué mérito y qué premio nos otorgará Dios!

Ricardo Gómez Rojí

Segovia, Viernes de Dolores, 1933

ORACION

¡Cristo, Señor, entre la propia ignorancia, la perversidad de los falsos redentores y el mal ejemplo de los egoístas, ha quedado destruída la Fe de nuestra verdadera Redención!

Nosotros, los obreros, los desheredados, los pobres, los Hijos del Trabajo hemos errado, en grandes masas, el camino de la Luz. Tú, que nos redimiste de la esclavitud del demonio; Tú, que nos entregaste la plenitud de nuestros derechos humanos; Tú, que conseguiste la libertad de nuestra ciudadanía; Tú, que dignificaste nuestro trabajo; Tú, en fin, que santificaste nuestra pobreza; Tú, Señor, eres para nosotros casi un desconocido; en ocasiones ¡ay! hasta se te considera enemigo precisamente por quienes dicen buscar más activamente nuestra Redención: la Redención del Proletariado.

Pero yo, Señor, confieso que sólo de tí puede venir nuestra dicha porque sólo Tú, que eres su propio Autor puedes proporcionárnosla, porque sólo Tú, que nos redimiste hace ahora diecinueve siglos, puedes seguir completando nuestra Redención universal y católica. Redención de nuestras almas del yugo satánico. Redención de nuestras mentes de la noche de la ignorancia. Redención de nuestros cuerpos del oprobio de la esclavitud.

¿Qué éramos, Padre y Señor, los Hijo del Trabajo antes de tu muerte afrentosa, sino mercancía humana que se vende en la plaza pública? ¿En qué se tenía el trabajo de nuestras manos y de nuestras frentes, sino en el triste concepto del esfuerzo de un bruto del establo? ¿Quién, antes que Tú, nos dirigió palabras de consuelo? Nuestros hijos, ¿qué fueron, para el dueño del esclavo, sino un negocio más, de recría, para la venta al mejor pagador? ¿Ni qué hubiera sido de nosotros si tu Iglesia, a través de los siglos de su vida, no hubiera interpuesto su virtud entre nuestra pobreza y el egoísmo de los ambiciosos?

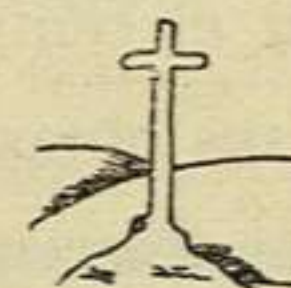
Tú sólo, Señor, y tu Iglesia, con tus méritos, habéis dado cima a nuestra salvación. Ya somos libres, ya somos dueños de nuestro trabajo, ya somos padres de nuestros hijos, ya podemos ser ministros de tu Religión, ya codeamos nuestra fe con la de los poderosos, ya nos es posible ser Santos de tu Iglesia... Y Tú sólo, buen Jesús, has realizado este milagro... Con tus manos, que antes de ser clavadas, nos dieron el ejemplo del trabajo en tu taller de Nazaret; con tu pecho, que al dar el último suspiro en la Cruz, infundió al mundo alientos de amor y de justicia para los pobres, para los menesterosos, para cuantos comemos el pan con el fruto de nuestro trabajo.

¡Pero cuántos, Señor, de esos Hijos del Trabajo no ven! Una venda trezada por la propia ignorancia religiosa, la perversa falsedad de tus enemigos y el lujo soberbio de los mundanos, ha tapado sus ojos para que no vean tu Cruz, tus Méritos y tu Amor. Por eso no te conocen, por eso huyen de tí y en su triste huída arrastran consigo su desvío eterno y su creciente dolor humano.

* * *

¡Cristo, Jesús! Tú, que todo lo puedes, danos luz. Con un poco de saliva iluminaste los ojos del ciego junto a la piscina de Siloé. Con un poco de verdad de tus labios, dá luz a mis Hermanos del Trabajo... Domine, ut videant!

J. Tablado



EL NAZARENO DE SAN JUAN DE LA CRUZ



Es la Cruz un elemento imprescindible en las ascensiones del alma.

Como el ave no puede remontarse hacia la altura sin la ayuda de sus alas, así el místico no puede escalar las cumbres de la perfección sin el auxilio de la cruz.

Abriendo marcha en el camino que conduce a aquellas cumbres, aparece Jesús, el Dios humanado,, con la cruz sobre sus hombros y todo el que quiera seguir en pos de El, ha de cargar también con su cruz y ha de confundir sus huellas ensangrentadas de aquel Divino Modelo.

Así lo comprendió, sin duda, el Príncipe de nuestros místicos y por eso colocó la cruz en el centro de sus sistemas, la puso como signo que distingue a sus obras inmortales.

Comprendiendo la enorme trascendencia de la cruz en la santificación del alma, llegó a amarla con delirio y como todo el

mérito de esta deriva del que murió en ella, el Doctor Carmelitano llegó a sentir preferencia por la imagen que representa a la cruz sobre los hombros de Jesús.

De ello es testimonio el cuadro que ofrecemos hoy a nuestros lectores como precioso recuerdo segoviano.

En la capilla interior del monasterio carmelita que San Juan de la Cruz fundó a orillas del Eresma en el año 1586, se veneraba un cuadro del Divino Nazareno.

La imagen aparece con toda la austeridad sublime del amor martirizado: la cruz sobre sus hombros y ceñida a sus sienes la sangrienta corona; al peso de la cruz se inclina ligeramente su cuerpo y la vehemencia del dolor y la fatiga han producido la contracción de sus facciones hasta darlas un aspecto dolorido que inspira profunda compasión.

Ante esa imagen venerada se postraba San Juan de la Cruz.

Después de haber contemplado, desde los quebrados de la roca, la bella imagen del Creador reflejada en los «semblantes plateados» del Eresma, o tras de haber caminado todo el día en busca del Amado «por los montes y riberas» e importunando a las criaturas prorrumper en este suspiro:

«Oh, bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado,
oh, prado de verduras
de flores esmaltado:
Decid si por vosotros ha pasado»...

después de todo esto, y cuando la noche, al extender sus tinieblas, privaba a la vista de su objeto, el místico se recogía en su oratorio y allí venía a encontrar el objeto de sus amores, pero no ya sobre un lecho de flores y cubierto de guirnaldas, sino sangrante y sudoroso, hecho un retablo de dolores...

Cuando el místico contemplaba aquella imagen con toda su enorme austeridad, parecíale que sus muchas penitencias iban desvaneciéndose por completo ante aquel cuadro del dolor, y en su

profunda humildad se dolía pensando en que nada había hecho por Jesús a vista de lo mucho que Jesús había hecho por él.

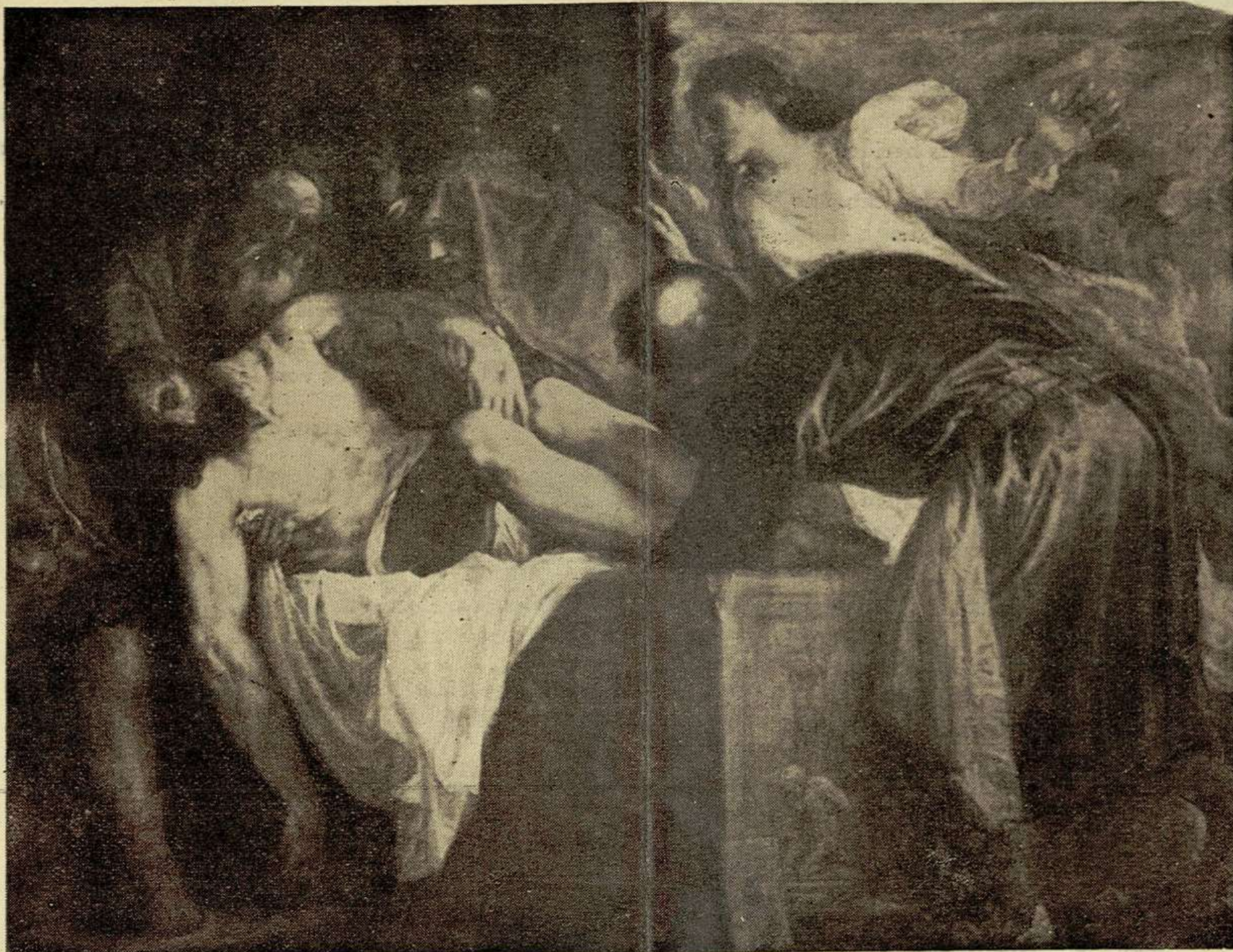
Pero he aquí que una noche, que San Juan llamaría «amable más que la alborada», aquella imagen se anima; aquellos ojos sombreados por un lívido cerco, se abren para dirigir una mirada compasiva y amorosa; aquellos labios trazados sobre el lienzo, se despliegan y con voz dulcísima pronuncian estas palabras: «Juan. ¿Qué premio quieres por lo mucho que por mí has hecho y padecido?»... Era la aceptación expresa de la ruda penitencia del asceta...

Estas palabras pronunciadas por Jesús cuando, entre inmensos dolores, va escalando las cumbres del calvario con la expresión más fina del amor, significan que Jesús olvida sus dolores para aliviar los nuestros.

Esa veneranda imagen que el Carmen de Segovia guarda con religioso cuidado, parece que está hablando todavía y al lado de la misma los restos sagrados del Santo parecen repetir hoy la respuesta que diera entonces:

«Señor, padecer y ser despreciado por Vos»...

Fr. Ludovico de la Virgen del Carmen



«Entierro de Cristo», cuadro de Alonso Cano

UNA DECIMA

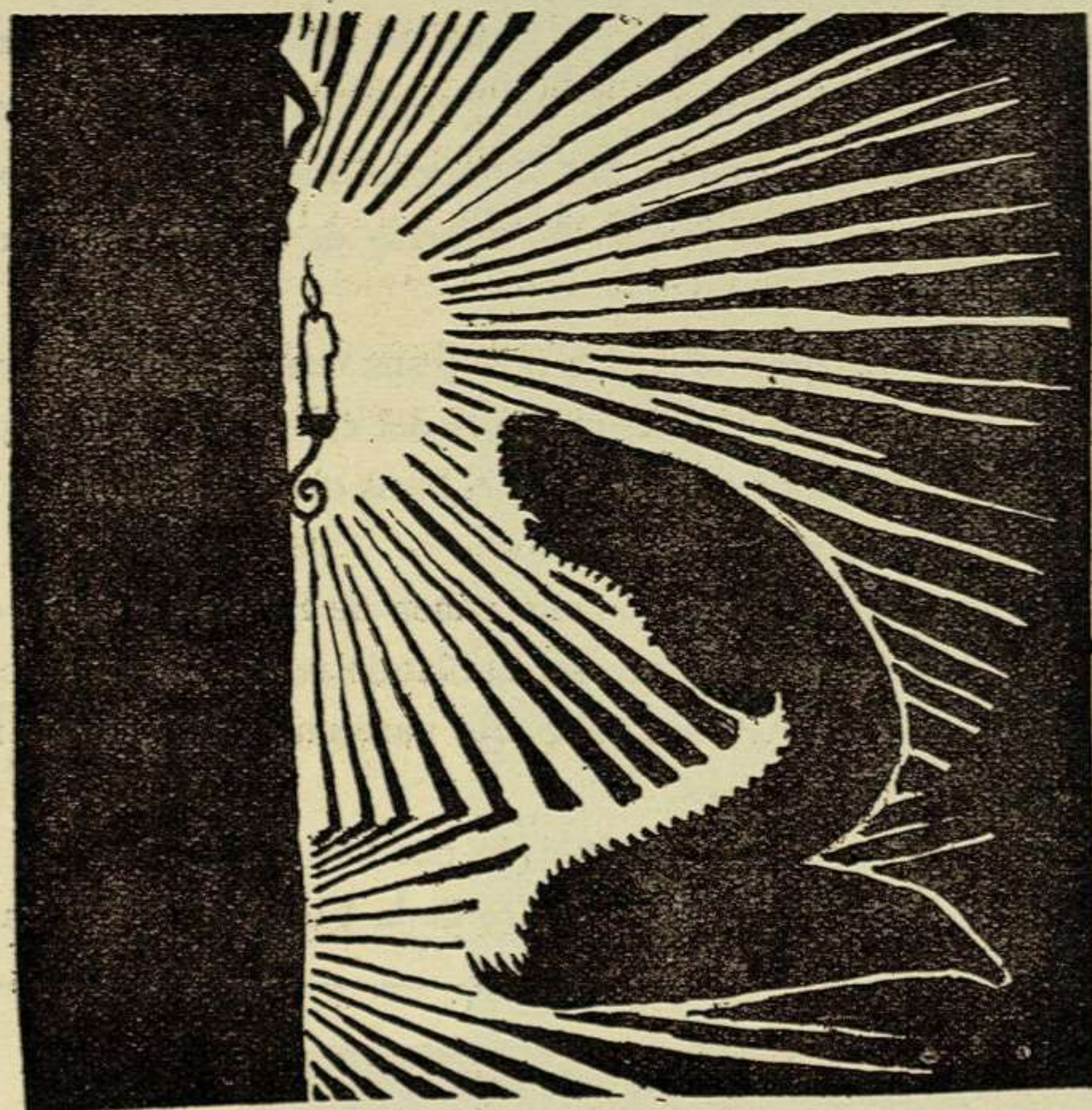
Al pie de la cruz María
llora con la Magdalena,
y aquel a quien en la Cena
sobre todos prefería.
Ya palmo a palmo se enfría

el dócil torso entreabierto.
Ya pende el cadáver yerto
como de la rama el fruto.
Cúbrete, cielo, de luto
porque ya la Vida ha muerto.

Del «Vía Crucis» de GERARDO DIEGO.

Dios mío, vos de amor me habéis herido

Traducción de Verlaine:



Dios mío, vos de amor me habéis herido
y mi herida de amor vibrando sigue.
Dios mío, vos de amor me habéis herido.

Vuestro temor, ¡Oh Dios!, hame alcanzado
y siento en mí la quemazón tonante.
Vuestro temor, ¡Oh Dios!, hame alcanzado.

¡Dios mío, bien se ya cuan vil es todo!
Que de mi vuestra gloria hizo su asiento.
¡Dios mío, bien se ya cuan vil es todo!

Olas de vuestro Vino mi alma aneguen,
de vuestra mesa el Pan mi vida funda,
Olas de vuestro Vino mi alma aneguen

Tomad mi sangre, nunca derramada,
Tomad mi carne, del dolor indigna,
Tomad mi sangre, nunca derramada.

Sea escabel mi sonrojada frente
que huellen vuestras plantas adorables.
Sea escabel mi sonrojada frente.

Dedíquense mis manos, siempre ociosas,
al sacro fuego y al preciado incienso.
Dedíquense mis manos, siempre ociosas...

Haced mi corazón, que en vano late,
palpitar entre zarzas del Calvario
Haced mi corazón, que en vano late.

Estos pies, veleidosos pasajeros,
de vuestra gracia al llamamiento acudan.
Estos pies, veleidosos pasajeros...

Mi voz, engañoso y áspero ruido,
me acuse ante el sitial de penitencia,
Mi voz, engañoso y áspero ruido...

Luminares del yerro, estos mis ojos,
maté su luz de mi plegaria el llanto.
Luminares del yerro, estos mis ojos...

¡Oh Dios de promisión y de perdones!
¡Oh de mi ingratitude, pozo profundo!
¡Oh Dios de promisión y de perdones!

Dios terrible sois vos, y al par, Dios santo!
¡Ay! y cuán negro abismo el de mí crimen!
¡Dios terrible sois vos, y al par de Dios santo!

Dios sois de paz, de gloria y de ventura.
Yo soy todo temores e ingorancias.
Dios sois de paz, de gloria y de ventura.

Harto lo sabéis vos; lo sabéis todo
y que mezquino como nadie soy.
Harto lo sabéis vos; lo sabéis todo...

Pero, Dios mío, cuanto tengo os doy.

EL CONDE DE CEDILLO.



ANTOLOGIA

DIOS Y EL HOMBRE

Si a cobrar venís a mí
Señor, mal podréis cobrar.

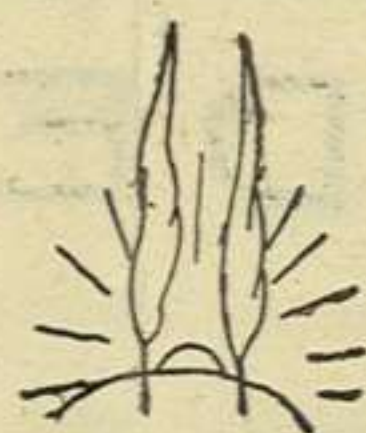
—No te pienso ejecutar;
Que yo pagaré por tí.

—¿Tenéis Señor por escrito
Lo que debo de mi cuenta?

—Todo en mi libro se asienta,
Con que debes infinito.

—Pues tanto, ¡pobre de mí!
¿Cómo lo podré pagar?

—No te pienso ejecutar;
Que yo pagaré por tí.



—Mis padres, Dios les perdone;
Sacaron eso fiado.

—Gracias a Dios, que has hallado
Quien lo pague y quien te abone.

—Luego ¿más fiaréis de mí,
aunque no os puedo pagar?

—Mi vida te he de fiar;
Mira si fiaré de tí.

ALONSO DE LEDESMA.

«Poeta segoviano» (1552-1633).

De «Conceptos espirituales», escritos en 1600.

TU REX GLORIAE, CHRISTE

Preludio de la Pasión es esta súplica enternecida y amorosa: «Padre Santo: guarda en tu nombre a los que me diste, para que sean uno como nosotros». Y fué oído Jesús, de cuyos discípulos se escribió que «eran un solo corazón y una sola alma en el Señor». Unidad nacida y conservada porque tenían el mismo Dogma, la misma Moral, la misma bandera, que era y es la cruz redentora, y porque del mismo fuego amoroso procedían las vibraciones de los nervios, las inquietudes de los corazones, las explosiones de las almas. En el Maestro vivían más íntimamente injertados que los sarmientos en la vid, ya que más vivificadora es la gracia que la savia.

Unión que no han resquebrajado, ni enfriado los vendavales de las persecuciones, las turbulencias de las herejías, las rencillas de los cismas, los tumultos de las pasiones desregladas: olas que se baten en la superficie del mar y no dividen las aguas; nubes que no desequilibran el sistema planetario, aunque embeban la luz solar. Hoy como ayer los católicos del Orbe profesan la misma verdad, andan por los mismos caminos, viven con la misma vida, son comensales del mismo banquete, se lavan en la misma fuente y la misma unción los purifica al apagarse la vida mortal. Son la misma raza real, el mismo pueblo libre, que predica las grandezas de «Aquel que de las tinieblas los llama a su maravillosa luz».

«Cuando Yo sea levantado en el Calvario, todo lo atraeré a Mí». Y se ha cumplido esta frase del que fué condenado a muerte por declararse Hijo de Dios. Razas y naciones, reyes y súbditos, pontífices y sacerdotes, religiosos, sabios y soldados, todos han sido redimidos, ennoblecidos, divinizados por el Ajusticiado en el Calvario, que sobre todos los corazones, voluntades y entendimientos adquirió dominio de conquistador, fuero de realeza. Porque «murió humillado por los hombres, le dió su Padre un nombre sobre todo nombre, a cuyo conjuro le rinden pleitesía los cielos, la tierra y los abismos».

«En el mundo tendréis tribulación. Pero, confiad: Yo he vencido al mundo». Pasó Caifás con su ralea malintencionada e implacable; pasó el rufianesco Nerón con su neurastenia lúbrica y sanguinaria; pasó el barbitaheño Juliano con sus raposerías de vulpeja ateniense; pasó Arrio con las delgadezas y sinuosidades de los sofistas alejandrinos; pasaron y pasarán otros de la misma birlada, y la Iglesia católica, vejada, escarnecida, harapianta, sin mendigar a los Poderes civiles un mendruguillo de favor a cambio de una transigencia en el Dogma o en la Moral, cantará con la voz robusta de la mocedad florida: «Cristo vence, reina e impera».

La Iglesia católica firma partidas de nacimiento y de defunción a reinos, repúblicas y civilizaciones, porque les sobrevive con una supervivencia primaveral alimentada por estas palabras de su Fundador, a quien nadie pudo sacar por mentiroso: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos». Hasta la consumación del amor que Dios tiene a las naciones, a cuyos gobernantes defiende la Iglesia católica si rematan el cetro con la cruz, por cuya veneración no los astillarán los súbditos. Hasta la consumación de la justicia divina contra los Estados apóstatas y pervertidores, que en este valle de lágrimas tienen su valle de Josafat. Hasta la consumación de la misión evangelizadora, para que nadie pueda alegar ante el Juez eterno: «No te amé, porque no te conocí». Hasta que se consume el número de los que han de repoblar las mansiones que hay en la casa del Padre celestial.

«Para dar testimonio de la verdad vino Jesús al mundo», rubricando con su sangre y sobre el ara de la cruz ese testimonio.

Igual anhelo inquieta a sus discípulos fieles, pidiendo como única gracia elegir el género de suplicio: ser molturados en los dientes de las fieras «como granos de Cristo», no morir asfixiados por lazos de balduque; soltar la sangre arterial, que sea semilla de cristianos», no estigma de Caines. Piden Nerones que crucifiquen cabeza abajo, no Julianos, que tras infamar a sus víctimas, las ahoguen empecinadas en la mala vida de la carne y del espíritu.

Preguntaban a un malvado: ¿Hay Dios? Y frenético respondía: Sí y la prueba es que le odio—. El Sovietismo desaforado ve en el Crucifijo la imagen de Dios, muerto por amor al hombre, y lo demuestra desterrándolo de donde quiere suprimir a Dios: de la inteligencia de los hombres, de los corazones de las mujeres, de las almas de los niños.

¡Bah!: sueños de un psicótico. A los impíos, que, encaramados en el poder, dicen sarcásticos, blasfemos y valentones: «¿Qué hace el hijo del carpintero?» Hoy como ayer, respondámoslos: «Féretros para sus enemigos». Y a los católicos amorosos, miméticos, pusilánimes, que infantil y platónicamente balbucean lo de «Religio depopulata», atronémoslos los oídos con el canto triunfal de las grandes victorias del Catolicismo: «Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera».

«Te adoramos y bendecimos, Cristo, Rey de la gloria, porque nos has redimido con tu sangre y nos has hecho reino de Dios. Amén.»

Fr. Antonio Carrión, O. P.



MARIA, LA DE MAGDALA

Al P. Alejandro Armuña (O. F. M.)

«Por todo lo cual te digo que le son perdonados muchos pecados porque ha amado mucho.

Que ama menos aquél a quien menos se le perdona».

(San Lucas, Cap. VII-versículo 47.)

En un vaso de jaspe
bebían dos palomas.

La terraza
era, abierta en las sombras,
como una herida blanca,
De los jardines de Garel venía
la teoría de fragancias:
rosas, azahar y cinamono...
El mar de Tiro se apagaba...
Enredaderas de silencios
el mármol de Numidia cabalgaban
y una cigüeña atravesó la tarde
con su flecha de plata...
De un bosquecillo de laureles
se alzó la luna de Betania
y entre los labios de María
todo el ocaso suspiraba...

El Rabí con sus doce
por la calzada de basalto avanza.
De claridad iba vestido,
de claridad más que del alba...
¡Donde pisaba se diría
que florecían rosas blancas!...

Y a María llegó—como la mirra
que se quema en la taza
de alabastro—la Voz de miel tan suave
y precisa y exacta
que, de su corazón en un latido
—espina dulce—se quedó clavada...
Y sus ojos—curvando

palmeras y distancias—
vieron la Huella y comprendieron...
¡María de Magdala
prendió, de aquella aurora nazarena,
hilos de luz en sus pestañas!...

Y caminó...

Como dos tórtolas
en los senderos se posaban
sus pies desnudos.

—Los zarzales
sangre y dolor les dieron por sandalias—.

Y siguiendo la Huella
llegó hasta El... Temblaba
como una gota de rocío
al sol, María de Magdala...
Judas, el malo, en el Oído
puso el tizón de su palabra:
—«Vívoras de lujuria
en la flor de su boca trae guardadas...
Apártala Rabí...»—

Pero El, cruzando
los lirios de sus manos, proyectaba
sobre las sienes pecadoras
la sombra de la Gracia...
Alzó María la cabeza
y vestida de lágrimas
quiso alejarse y no podía...
isu corazón de amor sangraba!...

LUIS MARTIN G.^a MARCOS.

Domingo de Ramos de 1933.

DIAS DE PASION

Tarde de miércoles Santo
¿Dónde vas, el carpintero?
—Las monjas de San Antonio
me llaman a su convento,
para armar las mismas gradas
que labraron mis abuelos.—
¡Pompa humilde de las monjas!
¡Majestad del monumento
de percales deslucidos!
—A su púrpura, dió el tiempo
claros tonos de amatista,
mátices de vino viejo.
Entre tablas carcomidas,
ramos de fragante espliego.
¡Alabaría estas galas
San Francisco, el «poverello»!
Al latir de los martillos,
llora una monja, al recuerdo
de aquellos clavos agudos
de Jesús el Nazareno

Jueves Santo. Veinte cirios
trepan por el monumento

hasta la arquilla de plata
que contiene el Pan del Cielo.
¡Silencio del velatorio!
¡Augusto y hondo silencio!
Suave rumor de plegarias.
Olor de cera y de incienso.
La tropa: rítmicos pasos;
voces de mando; el estruendo
de las armas que se rinden
al Divino Prisionero!
¡Procesión de viernes Santo!
¡Procesión del Santo Entierro!
Por las ruas y las plazas
al encuentro de su madre
¡Madre del dolor Inmenso!
—Lívida faz de márfil
sobre el negro terciopelo—
¡Santo Cristo ajusticiado!
¡Piedad para el pobre pueblo
que, embriagado de un mal vino,
te crucifica de nuevo!

EL MARQUÉS DE LOZOYA.

Tradiciones segovianas

La procesión del Santo Entierro

La historia del Cristo de San Justo es bella como una leyenda primitiva. Desvaída en sus matices, corre aún por los labios del pueblo. Unos viejos papeles, escritos con mucho amor a las cosas de Segovia, suponen que la imagen fué labrada en los maravillosos talleres de Antioquía... Varones apostólicos trajéronla a Segovia...

Apareció una mañana primaveral y cristalina, como no suelen serlo las norteñas, en la alta Alemania hacia el 1088, y pocas semanas después la esquila de la yegua ciega, que conducía el depósito sagrado, pasando por la Fuencisla, alegró las riberas del Eresma.

Cuatro gascones y otros tantos alemanes, armados de todas armas, daban escolta al Cristo en su viaje.

Entróse por las puertas de San Gil, a la sazón Iglesia Catedral, pasó junto a San Lorenzo, y, haciendo ademán de penetrar en Santa Coloma, enfiló hacia San Salvador, y se detuvo ante la pobre ermitilla de San Justo y Pastor, los niños mártires de Alcalá.

De la mucha antigüedad de este acontecimiento cantaba el romance:

«En la choza de un pastor
se venera el Cristo Santo,
que trajeron los Gascones,
habrá setecientos años.»

La vetusta «Caldegascos, la Calle Santa» y tal vez el «Barrio de Alamillos», dicen al ánimo imparcial que, a través del follaje legendario, brilla un hecho con pruebas de historicidad.

El Cristo de la faz trigüeña y alargada, frente espaciosa y cejas arqueadas, debajo de las cuales se han cerrado unos ojos con infinita tristeza; de nariz afilada y aguileña, de labios entreabiertos con primores de clavel, de barba nazarena y cabellera abundosa, tiene pálido el cuerpo y estatura aventajada; azotes inhumanos dejaron en él sus huellas amoratadas; y el estertor de la agonía levantó aquel pecho, en que el corazón luchaba con la muerte, o, por mejor decir, con su propio inextinguible amor. Una herida, ancha, y profunda, cuatro dedos, abre la puerta del costado: por esa puerta salieron raudales de caridad, y en ellos bebieron los buenos segovianos del pasado las aguas de la devoción.

En torno al Santo Cristo del Sepulcro surgieron los «Esclavos de Cristo», para el ejercicio de la penitencia y oración. En la Sala de la Esclavitud gastó sus caudales don Juan Vélez de Arcaya.

Allí, los «Hermanos del Trabajo» escribían sus nombres, porque, a falta de dineros, ofrecían la fuerza de sus cuerpos, para honrar al Señor. Allí, la «Hermandad de los Gascones» para dar guardia lucida al Supremo Monarca.

Allí, la «Cofradía del Monumento» o «Entierro de Cristo», antigua tal vez más que ninguna de la ciudad, y numerosa como pocas. Fervorosa en sus funciones, descollaba en la del «Entierro de Cristo», al anochecer del Viernes Santo.

* * *

«Acabado que es (dicen mis viejos papeles) el sermón de la Soledad—que se tenía a las dos de la tarde—se van por las calles algunos Cofrades del Monumento, cargados de luto, arrasando negras bayetas; van con salvillas y bandejas de plata a los circunstantes, que los dan limosna para ayuda del Entierro; y por pedirlo con señas los llaman los «mudos»; mueven a compasión a los que saben lo que demandan, y para los que lo ignoran se lo dan a entender con el mismo silencio, mostrándoles una medalla de plata, que llevan al cuello, de la hechura de esta santa Imagen.»

Desfilan los maceros con sus clavos, negras como sus vestidos de saco, desde el cuello hasta los pies, con unas balconcillas de luto a la vieja usanza.

Sigue la antiquísima Cruz de San Antolín, que porta el ermi-

taño con sobrepelliz y golilla; dos monacillos con dalmáticas negras acompañan con ciriales.

Un sacerdote enarbola un estandarte de doble tafetán y negra cordelería de seda. En el anverso una pintura de la Imagen.

Ordenadas en dos filas, más de trescientas personas, cada una con una hacha amarilla de cuatro pábilos, y en medio de las filas «seis banderas con cruces rojas en medio, que cogen las cuatro esquinas, cuyos tafetanes van barriendo las calles, en hombros sus astas de otros tantos cofrades vestidos con unas senaguas de bayeta triste hasta los pies, con medallas de plata, hechuras de Cristo, a los pechos, pendientes de colonias negras.»

Luego dos reyes de armas que llevan «en sus vestidos de plata toda la Pasión», y en pos de ellos, una caja de guerra destemplada, y una sordina, guarnecidas de luto, emiten sonidos bélicos y lúgubres.

Un rico y alto pendón, e imitando el paso lento del enlutado que lo lleva, «viene un Religioso Descalzo de San Gabriel, francisco descalzo, con un azafate cubierto de luto y con una banda negra, y en él treinta dineros; acompañanle dos de la Orden Tercera con hachas de tristeza.»

Otro lleva la soga de retorcido esparto.

En brazos de un religioso francisco descalzo una robusta columna.

Siguen otros cofrades, presentando a la veneración de los fieles los ramales de cordeles, nudosos, ensangrentados, la púrpura real, la corona de espinas, el lienzo de la Verónica, los tres clavos pendientes en un corazón, como avisando que aquéllos, al taladrar las manos de Cristo y afinarse en el madero, se iban hundiendo dolorosamente en el corazón de la madre.

El martillo, las tenazas, la esponja, la escalera, los dados y la lanza.

«La Cruz, que lleva el Guardián; acompañanla más de cien antorchas que la van alumbrando; la cual, aunque hueca, es muy grande y la llevan enarbola hasta que el balumbo le obliga a traerla a cuestras.»

Dando escolta, las Comunidades Religiosas, por orden de antigüedad, con velas amarillas: los Franciscos observantes, los Agustinos, Trinitarios calzados, los Mercenarios calzados, los Capuchinos, los Vitorios y los de Nuestra Señora del Carmen calzados.

«Luego sobre una manga rica de terciopelo, bordada costosamente, la sobredorada Cruz de plata finísima de San Justo y Pastor, alaja de mucho valor, que lleva el sacristán acompañando él de dos monacillos con ciriales.»

Dos sacerdotes con ricos ornamentos y cetros, e imitando sus pasos la música de todas suertes de Santa Coloma, cantando salmos penitenciales, siguiendo algunos ministros con incensarios y navetas.»

Por fin, el Santísimo Cristo en su urna riquísima, regalo de la Ciudad, con arreos de luto; llévanle diez o doce «Hermanos del Trabajo», vestidos de negras bayetas de forma que adornan mucho por los largos turbantes o bonetes que llevan en la cabeza.»

Y, dando guardia a este Señor, ocho hombres, armados de punta en blanco, con magníficas corazas alabardas y antiguas espadas: son los Gascones, remembranza de los del siglo oncenno, y asombro de la chiquillería.

Como atributo de honor viene «el palio de tela con flores de plata sobre fondo amusco»; el Cabildo parroquial con velas de cera blanca en las manos, y el Clero de San Justo, ornamentado con terciopelo y oro. «Cerrando este concurso grandioso el Corregidor y sus Ministros, y después una máquina de hombres y mujeres devotos.»

Con grande pausa y silencio profundo sube la procesión hasta entrar en la Catedral, baja a San Esteban, y por San Agustín vuelve a San Justo.

Las estrellas rutilan en el firmamento y las innumerables velas encendidas semejan un camino de estrellas.

Arturo Hernández

Andrés Reguera



Almacén de Coloniales

Infanta Isabel, 15

Segovia